



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(N° 767 del 26 de febrero de 2018)¹

**LA POLÍTICA SIN IDEAS
ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN (2001)
(Qué lástima...!!
TENIAMOS RAZÓN) 2017**



También puede saber de nosotros en twitter

@revistaprimera

EDITORIAL

- I. **PERFIL DEL GOBIERNO PIÑERA-2.** Por Enrique Ceppi.
- II. **OPERACIÓN HURACÁN, LA HORA DE LA VERDAD.** Por Federico Cavada, periodista y sociólogo.
- III. **¿QUÉ PARTIDOS PARA QUÉ FRENTE AMPLIO? SOBRE EL POR QUÉ DE UNA CONVERGENCIA PARA UN NUEVO ACTOR POLÍTICO.** Por Marjorie Cuello y Eduardo Ocampo, miembros de la mesa política de Nueva Democracia.
- IV. **BOLIVIA: 12 AÑOS DE EVO. ENTRE EL GOBIERNO FRUCTÍFERO Y EL CAUDILLISMO PERNICIOSO.** Por Fernando Molina, Periodista y escritor boliviano.

PRIMERAPIEDRA ECONOMIA.

- V. **“SOLO SE ACEPTA PAGO CON TARJETA”.** Primera Piedra.
- VI. **PODER DE MERCADO Y ENIGMAS MACROECONÓMICOS.** Por Alejandro Nadal, economista mexicano.
- VII. **¿EL FIN DE LA TPM... Y ARCANAS TEORÍAS EN LA ERA DE LA INNOVACIÓN?** Por: Omar Villanueva Olmedo, Lic. Ing. FEN U. de Chile.

CARTAS.

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapietra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapietra@gmail.com



EDITORIAL.

Los partidos de la antigua Concertación, la ex Nueva Mayoría, están viviendo un proceso de introspección después del segundo fracaso en una elección presidencial. Aparte el PS, que se conforma con los resultados obtenidos en la elección parlamentaria; el PPD - por primera vez en 20 años de existencia - trata de encontrar una definición ideológica y programática; el PDC, se desgarrar entre el “camino propio” de centro derecha y un social cristianismo de centro izquierda; el PC, busca conciliar reformismo con lucha de clases, y el PR cura las heridas de la derrota de Guillier. Ninguno se ha preguntado por qué perdieron la confianza de sus electores.

I. PERFIL DEL GOBIERNO PIÑERA-2. Por Enrique Ceppi, economista y cientista político.



Con el paso de los días y los anuncios del equipo del nuevo gobierno de Sebastián Piñera Echeñique toma cuerpo y se perfila la orientación derechista de la administración que gobernará el país en los próximos cuatro años. Si entre la primera y segunda vuelta de la elección presidencial el candidato Piñera cambió su discurso y prometió respetar el derechos a la gratuidad en la educación y se comprometió con la creación de una AFP estatal, hoy se justifica la duda de que rodearon esas promesas.

La mayor paradoja de la elección presidencial fue la capacidad que tuvo la derecha chilena para percibir el sentido favorable a los cambios que se expresó en la primera vuelta de las elecciones, cuando una clara mayoría de los votantes apoyó candidaturas progresistas o de izquierdas, especialmente la sorpresiva votación del naciente Frente Amplio. Con el apoyo del senador Manuel José Ossandon, el candidato empresario le dio un giro a su discurso y se vistió con la ropa del populista exalcalde de Puente Alto. Piñera Echeñique logró revertir el fiasco que le significó el escaso 36% obtenido en esa oportunidad y llegar al claro 54,5% logrado en la segunda vuelta.

En términos numéricos, Piñera Echeñique subió su votación desde 2.417.216 preferencias a 3.796.579 votos. Más de 1,3 millones de electores nuevos que se sumaron a su candidatura. La gran mayoría de ellos personas que habían expresado su preferencia por candidatos favorables a los cambios iniciados de la mano del resurgir de los movimientos sociales en el año 2011.

Esa fue la paradoja de esta elección. Cientos de miles de personas que salieron a las calles o aplaudieron las exigencias por el fin al lucro en la educación o por un sistema de pensiones solidario, el 17-D votaron por Piñera Echeñique después de escucharle que mantendría la educación gratuita y que aceptaba la idea de crear un AFP estatal.

Hoy el mundo real vuelve a aparecer con su fría crueldad. Los equipos de ministros y subsecretarios que anuncia el presidente electo muestran que la llamada orientación social de su próximo gobierno no es más que una promesa de campaña, una nube de humo que esconde lo que ha sido siempre la derecha chilena. En un artículo anterior comentamos el sentido de nombrar al presidente de la máxima entidad empresarial de Chile a la cabeza del Ministerio de Desarrollo Social, o a un ferviente partidario de la educación privada en el Ministerio del área, o a un escritor de la guerra fría en el Ministerio de Relaciones Exteriores, o a una enemiga del aborto en el Ministerio de la Mujer.



El anuncio de los nombres de los futuros subsecretarios (viceministros) ha confirmado la realidad de la derecha tal como es. Las opiniones informadas fueron claras después de leer la lista de 35 nombres. Junto con los ministros ya designados queda claro que este será el gobierno de la derecha tradicional. Todos los discursos sobre una “nueva derecha” o una “derecha social” por ahora han quedado en el tintero. Lo que predomina son los militantes de los partidos Renovación Nacional y UDI, los “independientes” que viene del Instituto Libertad y Desarrollo o de la Fundación para el Progreso, la mayoría formados en la Pontificia Universidad Católica, seguidores de las doctrinas económicas neoliberales al mejor estilo de los Chicago-boys, varios jóvenes formados por Cristian Larroulet, el que será mandamás en el segundo piso de la Moneda.

Piñera-2 no podrá hacer nada distinto con un equipo de la derecha tradicional. Más allá de realizar la presentación de los próximos subsecretarios vía Internet en una transmisión en directo, no hay novedades importantes en la nómina. Varios designados estuvieron en su primer gobierno y tres de ellos ocuparan cargos emblemáticos: Rodrigo Ubilla de RN en Interior, Claudio Alvarado de la UDI en la Secretaría General de la Presidencia y Alfonso Silva (ind) en Relaciones Exteriores. Otros que se repiten el plato son Lucas Palacios (UDI) quien vuelve a encabezar la Subsecretaría de Obras Públicas, el ex director del Sernac Juan José Ossa (RN), quien llegará a Justicia, mientras que en Medio Ambiente se repite Rodrigo Benítez (UDI) y Fernando Arab (ind) en Trabajo. Otros estuvieron en el gobierno Piñera-1 en otros cargos: Carol Bown (UDI) - designada en la Subsecretaría de Infancia- fue subsecretaria de Carabineros, y Alfonso Vargas (RN) -ahora en Agricultura- estuvo al mando de Fuerzas Armadas.



Está pendiente conocer las declaraciones de intereses de todos los designados así como la constitución de los fideicomisos ciegos que se supone deben garantizar la separación de los intereses económicos de los designados del interés general que debe predominar en sugestión.

Con toda seguridad la derecha reclamará que no se les prejuzgue ni se les censure antes de darle el tiempo necesario para demostrar su honestidad y su capacidad para hacer crecer al país con equidad. Difícil. No es primera vez que toman las riendas del gobierno, no pueden reclamar luna de miel ni período de gracia. Las fuerzas de la futura oposición, incluso el Frente Amplio, han anunciado que estarán disponibles para el diálogo con el gobierno Piñera-2 y evaluar sus proyectos en el parlamento en todo su mérito. Pero eso no significa que las esperanzas de esa mayoría que se manifestó por la continuidad en el proceso de cambios y transformaciones de Chile sea traicionada y se permita poner marcha atrás en los avances para hacer un país más justo y solidario.



II. OPERACIÓN HURACÁN, LA HORA DE LA VERDAD. Por: Federico Cavada, periodista y sociólogo.



Sí, la Operación Huracán da motivos para que llegue la hora de la verdad, de esa verdad que estamos ocultando, disimulando y muchas veces metiendo bajo la alfombra fundamentalmente porque aún tenemos miedo. Miedo de la fuerza y de los métodos de las FF. AA y del Orden y de su pasado reciente.

No recuerdo bien la fecha, pero a finales de la década de los 90 participé en un seminario que se realizó en la U. Católica, sobre fuerzas policiales. Había representantes de policías de diversas partes del mundo y lógicamente estaban los representantes de Carabineros. Desde generales hasta coroneles, mayores y me parece que capitanes.

En esa oportunidad planteé que Carabineros era una Policía Militar, que por eso eran más militares que policías e hice comparaciones con otras policías del mundo.

Eso abrió un debate del que participó más de uno de los generales presentes, en el cual querían dejar establecido que eran policías, justificando su militarización sólo desde lo disciplinario. Pero recordemos que en la Parada Militar, el representante de Carabineros compite a ver quién da más alto el paso de ganso.

Fue largo el debate y los participantes de menor grado a general no participaron, salvo alguno que otro que apoyó lo expresado por sus superiores. Entre bambalinas, en la misma sala de reuniones, alguno de los coroneles o mayores quiso que le explicara cuál era la diferencia entre policía militar y ser simplemente policía y si carabinero podría ser policía. Pero eso sólo como consulta personal, no pública. Es posible que haya gente dispuesta a cambiar las cosas.

Años más tarde, el General Director José Alejandro Bernal Ramírez, que falleciera en un accidente aéreo, frente al asesinato de algunos miembros de la fuerza, advertía a los supuestos asesinos *«no se duerman, que los vamos a encontrar; no se duerman, que los vamos a detener»* y *«matar a un carabinero es matar al Derecho y matar al país»* para también reprender al Poder Judicial diciéndoles, “necesitamos que los jueces se pongan una mano en el corazón y los que se sientan tocados, así lo hagan. **Que hagan justicia. Eso es lo que queremos, eso es lo que pide el país. En estos momentos somos víctimas y eso es lo que pido como víctima. Estas personas tienen prontuario policial. Deberían estar entre rejas, muy entre rejas y están libres.**”

Debo recordar que también destituyó a los jefes por el escandaloso proceder de las Fuerzas Especiales contra los estudiantes secundarios en 1996. Esto porque fue la represión tan desmedida que no quedaba otro camino. El General Bernal fue también jefe de la Región de la Araucanía y Director de Inteligencia de la fuerza policíaco-militar.

Esto lo recuerdo sólo para decir porqué ha llegado la hora de la verdad. No es necesario que ahora les recuerde pormenores de la “Operación Huracán” que ya conocen, **lo importante es aclarar que el término puntual no está focalizado en una investigación, como sostiene el General Director, sino en una metodología operacional que viene desde la dictadura,**



cuando podían hacer lo mismo que ahora, pero los “fiscales” eran parte del “aparato” represivo como ellos, entonces no había problemas.

El director nacional de Inteligencia, Drogas e Investigación Delictual, General Gonzalo Blu, que no fue removido por el General Director, ha afirmado que “el Ministerio Público no hace más que amparar a aquellas personas que se han dedicado a causar miedo”, algo parecido a lo que les decía a los jueces el General Bernal.

¿Qué tenemos que decir los chilenos?

Señores de las Fuerzas Armadas y Carabineros ha llegado la hora de la verdad.

Con esta demostración de cómo han “fabricado pruebas o han depositado evidencias” para culpar a quienes lucharon por la libertad y la paz en Chile, los Comandantes en Jefe de esas fuerzas deben pedir perdón al país y a la comunidad nacional e internacional por los crímenes que cometieron sus instituciones. Es la única forma que tienen de lograr recuperar algún respeto de sus compatriotas.

El Gobierno, éste y el que viene, tiene también su verdad y es que los eligieron para hacer realidad el Estado de Derecho y la vida democrática.

Para que esto suceda no puede estar presentando apelaciones o recursos de queja en contra de la verdad, no puede tratar de sacar de la Araucanía el tema judicial y debe querrellarse a los responsables comenzando por su más alto representante.



La hora de la verdad nos dice que las FF. AA y del Orden deben reconocer sus crímenes e incorporarse a la vida civil del país en un Estado de Derecho que también es válido para ellos.

La hora de la verdad nos dice que los chilenos necesitan decir “basta” y organizarse para lograr la paz.

Concuerdo con Héctor Llaitul, la “Operación Huracán” es solo la punta del iceberg, lleguemos hasta el fondo.

<http://opinion.cooperativa.cl/opinion/justicia/operacion-huracan-la-hora-de-la-verdad/2018-02-18/212745.html> 18/2/2018.

III. ¿QUÉ PARTIDOS PARA QUÉ FRENTE AMPLIO? SOBRE EL POR QUÉ DE UNA CONVERGENCIA PARA UN NUEVO ACTOR POLÍTICO. Por Marjorie Cuello y Eduardo Ocampo, miembros de la mesa política de Nueva Democracia.



Las pasadas elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile pusieron de manifiesto la tensión fundamental del período político que inicia. Por un lado, la irrupción del Frente Amplio, con una votación superior a 1 millón 300 mil votos para su candidata presidencial Beatriz Sánchez y una bancada



parlamentaria de 20 diputadas y diputados y 1 senador y, por el otro, el retorno de Sebastián Piñera a La Moneda con una votación inédita para la derecha en la segunda vuelta.



En este escenario, emerge una nueva coalición política, vinculada directamente a las expresiones de movilización social de la última década, provocando la principal transformación del sistema de partidos políticos del período posdictadura, se agudiza el proceso de descomposición de la Nueva Mayoría, pero, al mismo tiempo, se ratifica la buena salud de la dominación política neoliberal con el crecimiento de Chile Vamos. Lo anterior, puede configurar en los próximos años, dependiendo del desarrollo del cuadro general, la conformación de dos campos en la política chilena: el de la superación del neoliberalismo (liderado por el Frente Amplio junto a otras fuerzas políticas de izquierda) y el de su perfeccionamiento y profundización (liderado por Chile Vamos junto a sectores de centroizquierda comprometidos con el orden político y económico vigente).

Así, diversos actores políticos del Frente Amplio han esbozado los que su parecer serían los principales desafíos de la naciente coalición (ya sea a través de sus dirigencias nacionales, de sus parlamentarios electos, como a su vez por medio de la puesta en conocimiento público de las resoluciones de instancias de deliberación partidaria), los que se han ido instalando como consensos transversales mínimos, entre los que se encuentran: El Frente Amplio debe consolidarse como una fuerza política comprometida con la superación del neoliberalismo, capaz de resguardar su unidad y diversidad interna, y desplegar sistemáticamente su vocación de mayorías y poder ante la sociedad chilena; debe dirigir la oposición al gobierno de Sebastián Piñera con iniciativa propia y relaciones con las diversas fuerzas políticas del arco opositor sobre la base del programa de transformaciones estructurales del Frente Amplio; debe velar por el mejor desempeño en la representación institucional y proyectarse como una coalición de gobierno; y debe profundizar su inserción social y territorial para ser una fuerza de las mayorías sociales y en todo Chile.

De todos modos, los movimientos y partidos que integran el Frente Amplio tienen formas específicas de interpretar e implementar estas orientaciones generales, lo que ha impulsado diversos reordenamientos al interior de la coalición, tendientes a los agrupamientos políticos y orgánicos para enfrentar de mejor manera el período político que inicia. Es en este marco que se vienen realizando distintos encuentros y congresos políticos, entre los que se encuentra el de nuestra organización, Nueva Democracia.

Este proceso de reordenamiento ha estado motivado principalmente por la pregunta ¿Qué Frente Amplio necesitamos para el nuevo período político? (más recurrente y mejor profundizada), la cual -a nuestro parecer-, está unida a otra también central: ¿qué partidos para qué Frente Amplio? (menos recurrente y profundizada). De la necesidad de articular respuestas a ambas preguntas -interpretamos- es que se desprende, entre otros motivos, la posibilidad de construir un proceso de convergencia entre diversos movimientos y sectores de izquierda dentro del Frente Amplio para la existencia de un nuevo actor político.

Un partido para una voluntad plena de superación del neoliberalismo, doctrinario, que construya militancia y que articule representación, inserción y conflictividad, lo entendemos como un aporte al fortalecimiento, unidad y potencial transformador del Frente Amplio.



Cabe señalar que además de la irrupción del Frente Amplio y el regreso de Sebastián Piñera a La Moneda, los acontecimientos políticos de buena parte del 2017 y comienzos del 2018 han sido conflictos en los que se expresan las bases del orden político de la democracia restringida y el orden económico neoliberal. Así, por ejemplo, estalló el “Milicogate” sobre el uso irregular de recursos públicos en las Fuerzas Armadas, y el “Pacogate” sobre el desfalco multimillonario al interior de Carabineros de Chile. Más recientemente, asistimos a las salidas alternativas tendientes a la impunidad (promovidas desde el Ministerio Público) sobre los casos de financiamiento ilegal de la política, al acuerdo Corfo-SQM que le permitió a esta última aumentar su participación en la explotación del litio (a pesar de su involucramiento directo en múltiples casos de corrupción), a un nuevo alineamiento internacional de Chile subordinado a los Estados Unidos (crisis Venezuela) y al derrumbe de la “Operación Huracán”.

Conflictos en los que el Frente Amplio ha intervenido de manera difusa y débil o, lisa y llanamente, se ha omitido. Lo cual es comprensible por los niveles de desarrollo que ha alcanzado el Frente Amplio y los actores políticos que lo integran, como a su vez por la centralidad electoral del 2017 y de instalación de la representación institucional en lo que va de este 2018, pero que se vuelve inexcusable en un corto plazo. Y que aumenta la complejidad de las preguntas señaladas.

Dicho esto, nos interesa profundizar en la pregunta ¿qué partidos para qué Frente Amplio?, en consideración a su vez de los desafíos transversales de la naciente coalición, para lo que proponemos una caracterización inicial que puede ser de utilidad para la convergencia como para los esfuerzos de consolidación partidaria que se realizan desde las fuerzas transformadoras.

Un partido para el desarrollo de una voluntad plena de superación del neoliberalismo.

Entendemos por voluntad plena de superación del neoliberalismo, una disposición permanente por ampliar los alcances de esta perspectiva en cada uno de los campos de la vida social e institucional del país. Si bien las demandas por derechos sociales universales, de democratización del sistema político y de ampliación de libertades civiles han sido las principales banderas esgrimidas por los movimientos sociales en la última década, constituyendo nuevos sentidos comunes y la base programática del Frente Amplio, existen campos decisivos sobre los cuales el poder del orden político y económico se asienta y reproduce (y el de las élites que dominan) que deben ser abordados responsablemente por una fuerza que se propone transformaciones estructurales.

Entre estos campos se encuentran la propiedad y gestión de los bienes comunes naturales, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, el Poder Judicial, los medios de comunicación, el conflicto histórico entre el Estado y los pueblos originarios, y las Relaciones Exteriores (en el momento de quizás mayor debilidad de la izquierda a nivel mundial durante las últimas dos décadas), entre otros. Retomando además la idea de que un programa político no es solo un camino para mejorar las condiciones de vida de las mayorías sociales del país, sino además una hoja de ruta para el avance de las fuerzas transformadoras al tiempo que las bases de la dominación de las élites se debilitan, con tal de dar sustentabilidad al proceso de cambios.

Un partido doctrinario que se inscribe en la tradición socialista.

Por partido doctrinario entendemos, al menos, una doble dimensión: ideológica y de análisis crítico de la realidad chilena.



En la dimensión ideológica, proponemos un partido que se inscribe en la tradición socialista, como un acumulado teórico y práctico que, en términos generales, sitúa la superación del neoliberalismo en un horizonte de civilización poscapitalista, que se enriquece de lo mejor del pensamiento y la acción feminista y ecologista, para servir a los intereses de las y los trabajadores, mujeres, población LGBT y pueblos originarios, frente al capital, el machismo y la tendencia global al desastre ecológico. Que en Chile encuentra su experiencia más avanzada en el movimiento obrero del siglo XX y el gobierno de la Unidad Popular.



Por análisis crítico, comprendemos la profundidad de la hegemonía neoliberal establecida en la sociedad chilena y la sofisticación de los mecanismos de dominación del orden de la democracia restringida y el neoliberalismo, que exige de una fuerza transformadora una actitud vigilante para identificar correctamente los múltiples esfuerzos (culturales, comunicacionales, institucionales) que se van a desplegar desde las élites para domesticar, reducir y vaciar el potencial de ruptura del Frente Amplio (por ejemplo, por errores propios y por aciertos de las fuerzas neoliberales), con tal de “romper los cercos” y desplegar nuestra iniciativa política.

Un partido que articule representación, inserción y conflictividad.

Hoy el Frente Amplio tiene la oportunidad de representar a millones de personas a través del Senado, Cámara de Diputados, Municipalidad de Valparaíso, Concejos Municipales y Consejos Regionales. De todos modos, la función de representación institucional en Chile sigue estando condicionada por un orden político de democracia restringida que impide la expresión genuina de la voluntad popular. Lo que plantea el desafío de una articulación conjunta de los repertorios de representación institucional con los de acción colectiva de los movimientos sociales y de inserción en la vida cotidiana de las mayorías, con particular énfasis en los conflictos que expresan resistencias y alternativas al neoliberalismo.

De esta forma, si bien las categorías “partido” y “movimientos sociales” son diferentes, como su lugar en el proceso de cambios, para una fuerza transformadora ambas se sintetizan en una estrategia global y única. Por lo que nos inclinamos a una idea de partido que articule representación, inserción y conflictividad para la superación del neoliberalismo.

Un partido que construya militancia.

Para una fuerza transformadora es de máxima relevancia generar audiencias masivas y redes de adherencia amplias, como le es imprescindible construir militancia. Por militancia entendemos el contingente humano que da vida al proyecto colectivo, mujeres y hombres con disposición y capacidad (moral, doctrinaria, técnica, entre otras) de organizarse políticamente de forma cotidiana para intervenir en los diversos campos de la vida social e institucional del país, como en el desarrollo del instrumento partidario, de manera protagónica.



Esfuerzo que se extiende entre las fronteras de la organización en particular, como a su vez hacia las mayorías sociales en general, de forma permanente. El sentido de la construcción de militancia dice relación, por un lado, con el proceso histórico impulsado por la élite política y económica que buscó destruirla (Dictadura Cívico-Militar), desmovilizarla y aislarla (Transición y gobiernos de la Concertación) y que al día de hoy se sigue expresando en militancias transformadoras precarias (en cantidad, profesionalización, recursos e inserción) y, por el otro, porque los medios y recursos que dispone la dominación neoliberal imponen altas exigencias para empujar el proceso de cambios y enfrentar las adversidades que se presenten. Lo que implica tomar distancia de cualquier fórmula de “partido de notables” (articulado en torno a un puñado de personalidades) o de partido “atrápalo todo” (unido en torno a acuerdos políticos mínimos), el primero por su carácter elitista, y el segundo por los riesgos de inconsistencia, ambos –a nuestro parecer– insuficientes.



Un partido para una voluntad plena de superación del neoliberalismo, doctrinario, que construya militancia y que articule representación, inserción y conflictividad, lo entendemos como un aporte al fortalecimiento, unidad y potencial transformador del Frente Amplio. Caracterización que puede contribuir, en conjunto con otros elementos, al proceso de convergencia entre distintos movimientos y sectores de izquierda para la existencia de un nuevo actor político en la coalición, en el que como Nueva Democracia estamos comprometidos. Y que además pone de relieve –a nuestro juicio– un desafío central para una fuerza transformadora y sus distintas militancias: El cumplimiento de nuestros objetivos, que persiguen ni más ni menos que generar transformaciones estructurales en una de las sociedades más neoliberales del mundo y que goza aún de buena salud en su dominación, exige de instrumentos partidarios que desarrollen progresivamente las capacidades para concretarlos. Por lo tanto, responder qué Frente Amplio necesitamos es también hacerlo sobre qué partidos requerimos.

Fuente: El Mostrador 21 febrero, 21/2/2018.

IV. **BOLIVIA: 12 AÑOS DE EVO. ENTRE EL GOBIERNO FRUCTÍFERO Y EL CAUDILLISMO PERNICIOSO.** Por Fernando Molina, Periodista y escritor boliviano.



Evo Morales cumple 12 años en el poder. El balance de sus gestiones, la situación económica del país y las características políticas de sus mandatos, son imprescindibles para comprender lo que está sucediendo ahora en Bolivia.

El 22 de enero, Evo Morales cumplió 12 años en el poder. Su informe al país fue parecido al que ha estado repitiendo en cada fecha como esta: una comparación entre la situación socioeconómica y demográfica que se logró durante su gestión y la que existía antes de ella.



El Presidente comenzó mencionando que el promedio del PIB per cápita en el periodo 2006-2017 fue de 2.392 dólares, tres veces el del periodo 1994-2005, que fue de 961 dólares. Afirmó, al mismo tiempo, que la extrema pobreza monetaria bajó de 38 a 18%, siendo en las ciudades solo de 10%. Lo que, como es lógico, disminuyó la desigualdad: hoy el décimo más rico de la población recibe un ingreso



47 veces mayor que el décimo más pobre, mientras que en 2005 esta diferencia era de 128 veces. Más ingresos y menos desigualdad reconfiguraron la estructura social: si en 2005 solo el 35% de la población pertenecía a la clase media, en 2017 pertenece a ella el 58%, 6,5 millones de personas¹.

Por otra parte, Morales destacó la solidez de las cifras macroeconómicas: la baja inflación, el bajo endeudamiento, la alta inversión pública, el crecimiento de 2017 (uno de los más altos de Sudamérica), y la expansión del sistema financiero. En cambio, no se refirió más que de pasada a los problemas que comienza a presentar el «modelo social productivo» que fue montado por su gobierno aprovechando el *boom* del que gozó el país debido a los precios del gas y los minerales que exporta. Estos son los problemas que los críticos a la administración no pierden ocasión de enfatizar.

Primero, se refieren al fuerte déficit comercial, que resulta de un menor nivel que las exportaciones por causa de la caída de los precios de las materias primas. Simultáneamente, se evidencia un nivel todavía muy alto de importaciones, que el modelo necesita para mantener la sensación de bienestar y los precios bajos. El déficit comercial ocasiona una sangría de las reservas internacionales. Éstas son el «talón de Aquiles» de las economías escasamente industrializadas. Aunque todavía son fuertes, las reservas bolivianas están sin embargo disminuyendo consistentemente.

El segundo gran problema de la economía es el alto déficit fiscal, de alrededor del 8% del PIB. El déficit es el resultado de la decisión de apostar por un crecimiento guiado por el consumo, y especialmente por el consumo del Estado, decisión que funcionó bien hasta 2014, fecha en la que las exportaciones (la principal fuente de financiamiento del país) trastabillaron, pero que desde entonces se ha hecho crecientemente arriesgada (en concreto, dependiente de la contratación de deuda).

De todas formas, con sus luces y sombras, el periodo de Morales podía haber pasado a la historia como el más largo, el más próspero y el que coincidió con más cambios estructurales de la historia. Los económicos ya se mencionaron. Los sociales pueden sintetizarse en la fórmula «empoderamiento de los indígenas», la parte de la población más explotada y relegada desde que, en 1535, los españoles llegaron por primera vez al territorio que bautizarían como Alto Perú. Sin embargo, es probable que Morales no sea recordado tanto por estos datos positivos como por reflotar una vez más una tradición política negativa: el caudillismo, que no dejó de existir ni siquiera en los «racionales» años 90, pero que con Morales y la gran legitimidad histórica que rodeó su figura ha llegado a los niveles que tenía en el siglo XIX. En los últimos años no solo se ha practicado intensamente el culto a su personalidad, elevando al Presidente a la condición de «liberador de los pueblos indígenas»,



difundiendo por todos los medios su imagen y su biografía, enalteciendo a sus padres y a su pueblo natal, considerando su palabra la última de cualquier debate en el seno del oficialismo, eliminando políticamente a quienes alguna vez se atrevieron a enfrentársele. También se transgredieron las restricciones de la Constitución. Ahora se las volverá a transgredir, para permitir que el Presidente se reelija sucesivamente y, si lo desea, de forma vitalicia.

Para el teórico del evismo, el vicepresidente Álvaro García Linera, Evo es el «poder constituyente» en sí mismo. Es decir, la síntesis personal de la revolución boliviana, la expresión corporal, física, de un irrepetible momento de insubordinación de los subalternos en contra de los opresores, y por eso prescindir de él, de este elemento catalizador de la unidad del pueblo y de la izquierda, sería «un suicidio político»².

Sin reparar en las implicaciones ideológicas de estas afirmaciones, las cuales están en sintonía con las ideas postmarxistas –por ejemplo las del fallecido Ernesto Laclau– sobre populismo y líder populista, lo que queda es el siguiente dato concreto: sin la candidatura de Evo, el Movimiento al Socialismo (MAS), que es a la vez el partido oficial y un archipiélago de «movimientos sociales» que median entre el gobierno y la sociedad, tendría dificultades para mantenerse unido. Su argamasa, su sabia vivificante, no es otra que el caudillismo.

Aun aceptando esto, hay que preguntarse si la insistencia en un camino como el de la reelección, que a lo largo de la historia latinoamericana siempre ha estado tendido al borde del abismo, no equivaldrá también al suicidio político, aunque sea uno más lento. La aceptación popular al gobierno cayó 24 puntos porcentuales, de 59 a 35%, en las mediciones realizadas a comienzos de 2017 y a comienzos de 2018, antes y después del fallo del Tribunal Constitucional que, mediante una figura jurídica ad hoc, habilitó a Morales para las elecciones de 2019³. Además, las reacciones contra este fallo del 28 de noviembre del año pasado, fueron significativas pues llevaron a las calles a los sectores medios afincados en las ciudades, que hasta ahora solo había testimoniado su oposición al MAS en Internet. Según uno de los principales líderes de la oposición, Samuel Doria Medina, «la gente se cansó del Gobierno».

Los motivos de la desavenencia gobierno-clases medias son diversos. Van desde la sensación de pérdida de los espacios políticos que en el pasado estaban reservados para los sectores más educados de la población hasta el hartazgo por la corrupción de algunos funcionarios públicos, pasando por el cobro «excesivo» de impuestos a los profesionales o la carga que representan los aumentos salariales para los pequeños y medianos empresarios. Pero al final, el clivaje fundamental de la coyuntura es el que se da en torno a la reelección, al autoritarismo que está implícito en el caudillismo, y al aprecio o desprecio que se pueda sentir por una «democracia con reglas».

Diversas instituciones opositoras convocaron a un paro general de actividades el 21 de febrero, pero es improbable que esta u otras movilizaciones ulteriores logren impedir que Evo Morales sostenga su candidatura en 2019. Sin embargo, lo que suceda de allí en adelante es impredecible. Si hubiera que juzgar por lo que enseña la historia, podría pronosticarse que el continuismo de Evo terminará costándole su prestigio político, su papel positivo en los anales nacionales y, a la larga, también su cargo. Pero, claro, la historia no siempre se repite.

Notas:

1. Ministerio de Comunicación, Mensaje presidencial. Informe 12 años de gestión, 22 de enero de 2018 (separata de prensa). La Paz, enero de 2018



2. Fernando Molina, «García Linera: ‘Perder a Evo Morales sería un suicidio político». Entrevista del diario El País, Madrid, 7 de enero de 2018.
3. Pablo Ortiz, «Aprobación de Evo es ahora del 34%». En: El Deber, 21 de enero de 2018, Santa Cruz.

Fuente: <http://nuso.org/articulo/12-anos-de-evo/> 11/02/2018

PRIMERA PIEDRA ECONOMÍA.

V. “SOLO SE ACEPTA PAGO CON TARJETA”. Primera Piedra.

“La desaparición del efectivo preocupa a Suecia” titula Leila Marchand un artículo en la revista francesa Les Echos. Este tema no es primera vez que se alude en Primera Piedra porque tiene implicaciones prácticas, culturales, policiales e incluso de la teoría económica.

Cada vez más a menudo en las tiendas como en restaurantes en Suecia se observa el cartel “No se acepta efectivo”. En Chile si bien no es tan generalizado ya hay casos –como Uber y similares – que prefieren ser pagados con tarjetas. Es raro que en los locales donde se ofrecen bienes o servicios orientados a grupos medios y/o altos no dispongan de medio de pago con tarjeta. Los jóvenes rara vez portan efectivo.

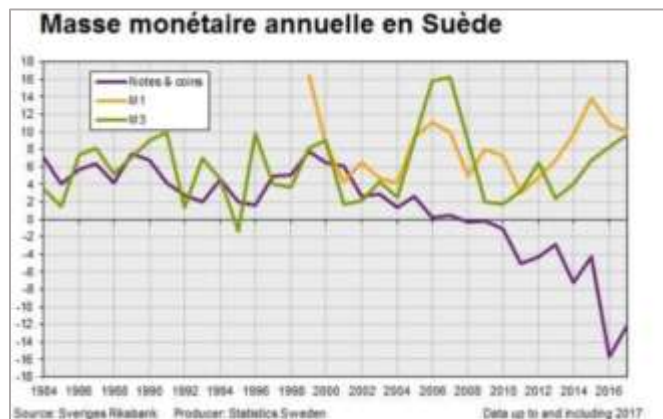
Esta acelerada desaparición del efectivo preocupa a las autoridades, incluso al Banco de Suecia, informa Bloomberg. Un informe sobre este problema indica que "si esta desaparición de liquidez ocurre demasiado rápido, podría ser difícil mantener una infraestructura de gestión". Suecia podría convertirse alrededor de 2030 en el primer país del mundo en prescindir del efectivo según el economista Niklas Arvidsson del Royal Institute of Tecnología de Estocolmo.

Mientras que en 2010, el 40% de las compras en el comercio eran pagadas en efectivo, este porcentaje cayó al 15% en 2016. Los billetes y monedas de banco solo alcanzan entre el 2 y 3% del PIB (cayendo en 40% con respecto a 1990), en comparación con el 7% de Estados Unidos y casi el 10% en la zona del euro.

Los bancos argumentan razones de seguridad para justificar el cierre de las máquinas expendedoras de billetes y de casi la mitad de las sucursales bancarias del país.

De hecho, la propia banca presentó en 2012 la aplicación Swish, que permite transferir dinero en tiempo real desde una cuenta a otra y sin comisión. Estas tecnologías también están disponibles y en uso en Chile. Suecia ya cuenta con 6.2 millones de usuarios, más del 60% de la población, de acuerdo con The Guardian.

De hecho, actualmente 36% de los suecos ya no usa efectivo o solo algunas veces en el año. Los hábitos de los suecos han cambiado drásticamente en muy poco tiempo. De acuerdo con la encuesta anual de Insight Inteligencia, conocida el mes pasado y retransmitida por Bloomberg, solo una cuarta parte de ellos pagó compras en efectivo al menos una vez por semana en 2017, frente al 63% en 2013.





Esta muerte programada del efectivo no satisface a todos. Asociaciones, unidas bajo el lema "Kontantupproret", ("rebelión a favor del líquido") estima que los pagos electrónicos no son apropiados para ancianos, impedidos visuales, o inmigrantes recién llegados al país, indica el artículo de Marchand.



Mientras tanto, el Banco Central de Suecia ya está anticipando el final de la moneda física cuando ha creado ya en 2016 la "E-corona". Esta moneda digital no tendría propósito de reemplazar la corona, sino "ser su complemento", dijeron los voceros de la institución.

En Chile las tarjetas de crédito se han masificado y ganado protagonismo como medio de pago desde la década del 90', pero es a partir del nuevo milenio que se configura como uno de los principales medio de pago. Es conocida la historia de las tarjetas en Chile. Carlos Massad, ex presidente del Banco Central explica como en Inficon se preparó este negocio en 1982. Massad cuenta en wordpress.com, que "Eugenio Mandiola, el ideólogo original, fue a México a estudiar el tema. Explica como nombraron Jefe del Proyecto a Sebastián Piñera, con quien deciden crear Bancard, en conjunto con varios bancos, e inician el negocio. Hasta aquí todo bien, pero cuando el Banco de Concepción decide vender su parte de Bancard, Inficon comisiona a su flamante Jefe de Proyecto para que compre dichas acciones para la empresa, pero Piñera opta por comprarlas para sí mismo. Con este acto se terminó Inficon, y, a la larga, Piñera logró hegemonía en el control del negocio de las tarjetas". No cabe duda que el actual Presidente de Chile tuvo una gran visión económica aunque, quizás, menos disposición ética.

Probablemente hoy el negocio sea mucho más lucrativo. Pero otros argumentan que el fin del pago dinero efectivo hace, sin duda, perder privacidad a los consumidores. Ya no necesitarán las tiendas pedirle el RUT al cliente cuando se paga en efectivo, lo cual a muchos les fastidia por la invasión que eso significa, porque esa petición no ayuda a nada – salvo entrometerse en el consumo de los ciudadanos.

En un país como Chile en que las empresas han mostrado que evadir o infringir la ley en el ámbito de los negocios es infinitamente más barato que respetarla (Johnson, Penta, Soquimich) habría que pensar que el pago con tarjeta puede finalmente ser un arma de doble filo para el ciudadano común.

VI. PODER DE MERCADO Y ENIGMAS MACROECONÓMICOS. Por Alejandro Nadal, economista mexicano.



La concentración de poder económico es algo que salta a la vista. Todos los días observamos cómo las empresas más grandes en la economía aumentan su influencia. Sabemos que ese poder les permite desplegar un comportamiento nocivo (por ejemplo, al manipular precios). Pero ese incremento del poder de mercado, ¿también tiene efectos macroeconómicos? Es decir, ¿puede explicar fenómenos como el lento crecimiento, el desempleo o la desigualdad creciente?

Para reflexionar sobre estas preguntas podemos recurrir al laboratorio más completo del capitalismo: la economía de Estados Unidos. Para ese país los datos macroeconómicos de los pasados 40 años proporcionan un marco de referencia invaluable. Pero esos datos dibujan un



cuadro intrigante, en el que abundan los enigmas y las paradojas. No sorprende que la teoría económica tradicional no pueda explicar los contornos de ese paisaje.

Al revisar los datos macroeconómicos surgen varias preguntas inquietantes. Por ejemplo, ¿Cómo es posible que la riqueza financiera haya crecido tanto en Estados Unidos mientras la inversión real haya permanecido en el estancamiento? Otra: ¿Cómo explicar que el valor financiero de muchas empresas haya podido mantenerse durante cuatro décadas por encima del costo de sus activos? Y quizás la interrogante más preocupante: ¿Por qué a pesar de que muchas empresas mantuvieron tasas de ganancia altas en un entorno de bajas tasas de interés no procedieron a invertir en capital y fuerza de trabajo?



Recientemente, tres economistas del Centro para el Crecimiento Equitativo en Washington se dieron a la tarea de explicar esas grandes paradojas. **El trabajo de Gauti Eggertsson, Jacob Robbins y Ella Getz Wold** es muy importante por su enfoque metodológico y sus hallazgos.

Para Eggertsson y sus colegas, los temas del aumento de la riqueza financiera, el valor financiero de las empresas y el estancamiento de la inversión real se encuentran íntimamente vinculados. Su investigación identifica dos grandes motores que permiten explicar la persistencia de ese vínculo a lo largo de cuatro décadas: el creciente poder de mercado y la disminución de la tasa de interés.

Quizás la presencia de la tasa de interés en este análisis no sorprende demasiado, pues se trata de una variable típicamente macroeconómica. Pero el tema del poder de mercado, es decir, el poder que tienen las empresas en industrias altamente concentradas, llama la atención porque normalmente ese dato no se incorpora en los modelos macroeconómicos. La razón es que la noción de poder de mercado sólo es inteligible a nivel de lo que acontece en una sola rama de la actividad económica. Así, el poder de mercado está asociado con la capacidad que tienen las empresas dominantes en cada rama para incrementar sus precios con un margen adicional que depende de la concentración industrial y las barreras a la entrada de competidores. Por así decirlo, el poder de mercado es idiosincrático a cada rama mientras los modelos macroeconómicos buscan analizar el comportamiento de toda la economía en su conjunto.

La integración de la variable poder de mercado permite a los autores del estudio concluir que el aumento del poder de mercado de una empresa le permite obtener rentas monopólicas (por encima de las ganancias normales), lo que provoca un incremento del valor de las acciones que otorgan derechos sobre esas rentas monopólicas. Todo eso conduce a un aumento de la riqueza financiera y es, desde luego, consistente con el incremento de la participación de las rentas monopólicas en el ingreso nacional.

El aumento del poder de mercado tiene además el efecto de reducir la inversión en equipo y maquinaria, lo que normalmente constituye el canal para incrementar la productividad. Así que a escala macroeconómica la expansión del poder de mercado afecta el crecimiento, la generación de empleo y la desigualdad de ingreso y riqueza.

La investigación de Eggertsson y sus colegas representa un avance sobre los modelos macro que suponen competencia perfecta y un poder de mercado inexistente. Pero todavía arrastra



defectos que son el legado de la teoría neoclásica. Uno de las principales fallas es su tratamiento del sistema bancario, que sigue descansando en la teoría tradicional de los fondos prestables, según la cual los bancos son simples intermediarios entre ahorradores y demandantes de capital para invertir. Esta es una teoría absurda que nada tiene que ver con la realidad y que ignora la función de creación monetaria de los bancos comerciales.

Irónicamente, mientras esta investigación es capaz de innovar al integrar en el modelo una variable de la economía real, como es el poder de mercado, sigue arrastrando los vicios de las viejas y obsoletas teorías, como el tema de los fondos prestables. Pero como decía Keynes, el problema no está en las nuevas ideas, sino en escapar de las viejas formas de pensar que se ramifican, para nosotros que hemos sido educados en sus tradiciones, hasta ocupar todos los rincones de nuestra mente.

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2018/02/14/opinion/023a1eco>, 14/02/2018

VII. ¿EL FIN DE LA TPM... Y ARCANAS TEORÍAS EN LA ERA DE LA INNOVACIÓN? Por: Omar Villanueva Olmedo, OLIBAR Consultores Lic. Ing. FEN U. de Chile.



¿Hasta cuándo se hacen anticipaciones económicas que no conducen al desarrollo?

1 Tasa de Política Monetaria TPM, inflación IPC y crecimiento de la economía PIB

Desde hace décadas que revisamos periódicamente la relación de tres variables importantes: la Tasa de Política Monetaria TPM, la inflación y el crecimiento económico (PIB) como un aporte a las empresas y toda la comunidad, llegando a diferentes conclusiones que han sido acogidas con sutiles temores y comentarios que apreciamos.

Queremos que Chile llegue a ser un país desarrollado, donde haya más competencia y más oportunidades para todas las personas y las empresas, una mayor productividad y eficiencia en los diferentes sectores económicos y, por eso, recurrimos a muy diferentes sistemas de soporte y de IA que permiten formular escenarios y estrategias, así como evaluar, simular, anticipar y controlar variables internas y de mercado y llegar a conclusiones más precisas y en menor tiempo que empleando otros medios y tecnologías tradicionales.

Veamos algunas decisiones que se toman en el Banco Central y que le permite hacer anticipaciones del futuro de la economía. Son destacables las siguiente en las que (1) las cifras que entrega sobre eventos futuros son simplemente posibilidades, con una desconocida probabilidad de ocurrencia y diversos relativismos, y en que debiera enfatizar las advertencias del caso para los decisores que las utilicen, (2) las cifras van más allá de la economía y por lo tanto se debiera innovar incorporando consejeros y visiones de otras profesiones (3) la TPM es sólo una tasa de interés, que se podría perfectamente dejar a las fuerzas del mercado, ya que en este país hay muchas otras tasas de interés que si operan, aparte de las muchas tasas de interés del exterior a las que se tiene acceso (también en el pasado se creía que el precio del dólar y otros debía ser fijado por “la Autoridad” y hoy día a casi nadie se le ocurriría pedir que se volviera atrás) y (4) eliminar la fijación de una TPM tan arbitraria y el dejarla libre sería una acción que daría beneficios similares para las partes que tienen recurso financieros disponibles y para las partes que requieren de esos recursos



financieros según: sus potenciales y sus deseos y riesgo, haciendo el más competitivo el mercado nacional. Warning: ubermonetaria y criptoconomías.

¿Entonces la fijación de una tasa básica de interés baja -y muchas veces negativa- no ha producido situaciones y conmociones como las que vive el mundo y que hoy se trata de restituir, posiblemente en forma muy tardía con: tasas de interés positivas y más competitivas?

2 Frases revisables de anticipación económica.

Por otra parte, hay frases que llaman la atención por lo contundente de su demostración.

Por ejemplo: “una inflación baja y estable promueve un mejor funcionamiento de la economía y un mayor crecimiento económico, al tiempo que evita la erosión de los ingresos de las personas”. Entendemos que se trata de que hay determinado conjunto de decisiones que, indirectamente, afecta la ocurrencia de un “fenómeno económico complejo” y que tiene por propósito entregar resultados que son bienvenidos por todo el mundo y no sólo para sectores protegidos.

Entonces veamos algunos resultados de los últimos cuatro años: 2014 a 2017.

(1) la TPM fue a la baja desde un 4,5% a un 2,5%, lo cual extrañamente llevó a que el IPC fuera a la baja desde un 4,6% a un 2,1% a fines de cada año;

(2) y aún más extrañamente el PIB no creció sino que fue inferior al 2% (1,825%) anual promedio (y que venía de un cuatrienio en que creció en promedio un 5,35%).

La minuta de la Reunión de Política Monetaria RPM sugiere: “seguir observando con especial atención posibles desviaciones a la baja de la inflación que pusiera en peligro la convergencia a la meta en el horizonte de la política”. O sea, estudiar el presente de un indefinido futuro para cuando ocurra la posible desviación decidir.

3 Acaso's:

¿Acaso una TPM a la baja no debió haber producido un crecimiento de la economía en un semestre o es que sus efectos se verán después de cuatro años?

¿Acaso no se debió bajar la TPM en menor tiempo?

¿Acaso frases deterministas como la señalada explican adecuadamente una práctica económica que muestra tantos puntos débiles, especialmente en materia de anticipación de crisis?

4 Mercados más competitivos para el desarrollo.

Abogamos por vivir en un país de progresos múltiples. Nos permitimos proponer que otros consultores y organizaciones hagan sus sugerencias sobre las actuaciones de diferentes autoridades y propuestas que conduzcan al desarrollo económico verdadero, no preferentemente a la expropiación de los recursos del Estado, sino que a partir de inversión de recursos y riqueza que crean los privados e innovando para beneficio de las personas y de las empresas. Asimismo, que no se use la TPM para que algunas instituciones financieras paguen magros intereses a los ahorrantes o incluso negativos. Lo anterior, probablemente no ocurriría en un mercado del dinero si fuese realmente competitivo. Se favorece así un mayor ahorro para financiar la inversión y que se tengan recursos para financiar los



emprendimientos de innovadores de gran magnitud acordes a la competencia global y revolución tecnológica en marcha.

Urge crear condiciones 3W Win-Win-Win, en que ganen sustancialmente más: las empresas, todas las personas y el estado con su modernización. Llegar a ser un país desarrollado... tiene como requisito crecer a tasas de + 5%, eso demanda un mercado financiero innovador, más competitivo y accesible para todos los incumbentes.

CARTAS.

Debo recomendarles un libro muy trágico, pero no menos excelente, que acabo de leer. Se trata de una investigación histórica de primer nivel, con acceso a todos los archivos europeos pertinentes y basada en una bibliografía impresionante.

“Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin”, del historiador estadounidense Timothy Snyder, editado por Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona. El libro original se titula “Bloodlands” y se publicó en noviembre de 2011.

Como lector de libros de historia del siglo XX debo anticiparles que se encontrarán con enormes sorpresas, en temas tan fundamentales como los abordadas en el “Capítulo I. Las hambrunas soviéticas”, y en el “Capítulo 6. La Solución Final”.

¿Cuáles eran las Tierras de sangre? Eran los territorios europeos que se extienden desde Polonia hasta el occidente de la ex URSS a través de Ucrania, Bielorrusia y los países Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia). Estos territorios constituyeron la Europa entre Hitler y Stalin, fruto del criminal Tratado Mólotov-Ribbentrop, celebrado el 23 de agosto de 1939 en Moscú. El reparto de estos territorios formó parte de un protocolo secreto anexo al referido Tratado. Días después, el 1º de septiembre de 1939, los nazis atacaron Polonia y se inició la 2ª guerra mundial. Hitler contaba, entre otras complicidades de la dirección stalinista, con las exportaciones de trigo de Ucrania y de Petróleo del Cáucaso, pero además con la ocupación de Polonia oriental por el Ejército Rojo.

La ocupación conjunta nazi-stalinista de Polonia y otros territorios de Europa central y del este se prolongó hasta junio de 1941, cuando la Alemania nazi invadió el territorio de su aliado Stalin. Los pueblos de la ex URSS se defendieron con gran heroísmo contra la invasión nazi al igual que el pueblo ruso contra las huestes de Napoleón. La guerra relámpago que logró la conquista de Francia en unas pocas semanas fracasó estrepitosamente a las puertas de Leningrado, Moscú y Stalingrado.

¿Por qué Snyder las denomina “Tierras de sangre”? Porque entre 1933 y 1945, en que Stalin y Hitler coincidieron en el poder, unos 14 millones de seres humanos – sobre todo judíos, bielorrusos, ucranianos, polacos, rusos, lituanos, letones y estonios – fueron asesinados en esos territorios; “pero ni uno solo de los 14 millones de asesinados era soldado en servicio activo. La mayoría eran mujeres, niños y ancianos. Ninguno llevaba armas, y muchos habían sido despojados de sus posesiones, incluidas sus ropas.”

Termino esta brevísima reseña instándolos a leer y difundir esta gran obra del profesor Timothy Snyder.

Jorin Pilowsky R. 16-02-2018.